



Munárriz,

Jesús

(San Sebastián - Donostia, 1940)

196 Me concibieron en Pamplona, pero mi madre me parió en Donosti (que entonces solo era San Sebastián) en 1940. Mis primeros dieciocho años fueron pamploneses; luego me fui a Madrid a estudiar arquitectura y me quedé en la capital, aunque acabé estudiando filología alemana. Me casé por primera vez muy joven y me metí, muy joven también, en la lucha anti-franquista clandestina. Junto a un grupo de amigos fundé una editorial, Ciencia Nueva, que dirigí y que, al cabo de un par de años y de más de cien títulos, fue cerrada por el régimen. Como no me dejaban seguir publicando, colaboré con otras editoriales y revistas y, para seguir entre libros, abrí una librería, «Robinson», al tiempo que escribía y cantaba canciones de protesta, de amor y de sátira.

Por fin, en 1975, conseguí un permiso editorial a nombre de mi madre (Isabel Peralta Ediciones, San Fermín, 65. Pamplona) y ya enterrado el infame apareció el primer libro de la nueva empresa, el *Hiperión* de Friedrich Hölderlin, que yo mismo había traducido y que dio también nombre a las publicaciones. Han pasado cuarenta años y, tras un millar largo de libros publicados, sigo dirigiéndola.

Mi primer libro de poemas, *Viajes y estancias, seguido de De aquel amor me quedan estos versos*, lo publicó Visor en 1975. El segundo, *cuarentena*, Turner en 1977. Desde entonces hasta hoy he publicado otros veinte, más tres de poesía para niños, y han aparecido ocho antologías de mis versos. Como traductor, he publicado medio centenar de títulos, casi todos de poesía, entre ellos muchos de grandes autores como Hölderlin, Goethe, Heine, Rilke, Benn, Brecht o Celan del alemán; Baudelaire, Valéry, Aragon, Éluard, Bonnefoy del francés; Shakespeare, Donne, Keats, Poe, Stevenson, Pound del inglés; y Cesário Verde, Pessoa, Helder, Drummond de Andrade, Graça Moura o Júdice del portugués.

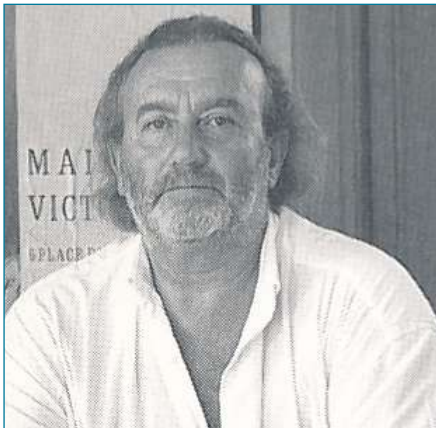
Prefiero la práctica a la teoría, así que para saber qué opino sobre la poesía lo mejor es leer mis poemas. Que son como la vida, variados, diversos, todos más o menos "de circunstancias", como decía Goethe que eran todos los suyos. Pero, eso sí, continuadores y renovadores de la tradición, de muchas tradiciones en realidad, deudores de cuanto he leído, traducido y asimilado. A escribir poesía se aprende, cuando se aprende, leyendo a los buenos poetas. Tengo la suerte de seguir en activo a los 77 años, escribiendo, traduciendo y publicando. Y espero que la pelona me pille con las letras puestas.

Ahí va un poema breve, ambientado en los fosos de la Vuelta del Castillo de mi infancia:

COMIDA DE CULEBRAS

*«Comida de culebras»
las llamábamos.
Aquellas bolas negras
entre las hojas verdes
no podían comerse
como los pacharanes
o las moras.
Seguro que eran venenosas.
Igual que las culebras,
sus hipotéticas consumidoras.
A nadie envenenaron.
No las probamos nunca.
Puede incluso que fueran comestibles.*

197



**Ochoa de Olza Sanz,
Ignacio (“Iñaki Desormais”)**

(Pamplona, 1940 - 2015)

Técnico de la Administración civil y periodista, era licenciado en Derecho por la Universidad de Zaragoza (1962), licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad de Navarra (1980) y diplomado por el Instituto Español de Turismo. Fue encargado de cátedra de Sociología